

## El grupo Diáspora(s) y otras relaciones con el neovanguardismo contemporáneo

Jorge Luis Arcos

Capítulo último de *KALEIDOSCOPIO. La poética de Lorenzo García Vega*. Madrid: Colibri, 2012.

Antes de finalizar este libro, es muy importante tomar en cuenta, así sea brevemente, la nueva mirada que se desplegó sobre su obra por la llamada generación de los años ochenta y noventa<sup>1</sup> tanto en Cuba como en el nutrido y renovado exilio o diáspora insulares. Es como si toda su obra hubiera esperado ese momento para renacer. Como si lo que llegó a sentir como un “anacronismo”, y lo que tuvo que significar la pérdida de su lector ideal producto del exilio y del ostracismo a que fue condenado, desaparecieran de repente, o se trasmutaran hacia una segunda vida.

No es hasta esa generación, o incluso hasta ese tiempo, que García Vega encuentra sus lectores naturales. Agotado ya el conversacionalismo<sup>2</sup>, hacia mediados de la década de los años ochenta, como norma poética predominante, si no exclusiva, de la poesía cubana de la Revolución, ésta se

---

<sup>1</sup> Sobre García Vega han escrito textos Antonio José Ponte, Carlos A. Aguilera, Rogelio Saunders, Víctor Fowler, Pablo de Cuba Soria, Rafael Rojas, Duanel Díaz, Jorge Luis Arcos, Enrique Saínez, Carlos Espinosa, Carlos Victoria, Jorge Domingo (véase Bibliografía), en primer lugar. Pero a él se han referido con significativa apreciación numerosos escritores cubanos – Rolando Sánchez Mejías, Pedro Marqués de Armas, Reina María Rodríguez, Damaris Calderón, (véase Bibliografía), con las excepciones de José Prat Sariol y Eduardo González (véase Bibliografía), y algunos juicios de Duanel Díaz... Significativamente, también García Vega ha escrito textos sobre Rolando Sánchez Mejías, Pedro Marqués de Armas, Rogelio Saunders, Carlos A. Aguilera, Juan Carlos Flores, Alessandra Molina, Reina María Rodríguez, Soleida Ríos, y Damaris Calderón, de la llamada generación de los años ochenta y del grupo Diáspora(s). (véase Bibliografía)

<sup>2</sup> Véase: Arcos, Jorge Luis: “Las palabras son islas. Introducción a la poesía cubana del siglo XX”, en *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana. Siglo XX (1900-1998)*. Selección e introducción de J. L. A. La Habana / Madrid, Editorial Letras Cubanas, 1999, y en su *La palabra perdida. Ensayos sobre poesía y pensamiento poético*. La Habana, Ediciones Unión, 2003; también: Morejón Arnaiz, Idalia: “Eppure se move: Las transformaciones de la norma poética en Cuba”, en *VV.AA.: Cuba. Poesía, arte y sociedad*. Seis ensayos. Madrid, Editorial Verbum, 2006: “Arqueología del no saber: intelectuales y política en Cuba, 1989-2005”.

abre entonces a la continuación interrumpida con la rica tradición poética anterior; a una suerte de postconversacionalismo (con una cosmovisión diferente, sobre todo, aunque conserve la retórica conversacional, y que es la tendencia mayoritaria); a algunas manifestaciones neorigenistas o que incorporan algunas ganancias de la poesía pura inclusive, o a una poesía de difícil definición, en muchos aspectos neovanguardista pero con un énfasis marcado en el pensamiento, con elementos de humor, incluso sarcasmo, cercana entonces también a la antipoesía parriana, y, en general, abierta a la experimentación, con alguna aproximación a la poesía concreta brasileña. Esta última tendencia, la neovanguardista, sin duda la más novedosa, entre otras razones, por no tener una fuerte tradición anterior, fue la que encarnó el único grupo literario bien definido de las últimas tres décadas de la poesía cubana: Diáspora(s), con revista de igual nombre<sup>3</sup>. Agrupó a Rolando Sánchez Mejías<sup>4</sup>, Carlos Alberto Aguilera, Rogelio Saunders, Ricardo Alberto Pérez, Pedro Marqués de Armas, Ismael González Castañer, entre otros escritores, aunque otros poetas se aproximan a menudo a su gesto en algunas vertientes de sus obras, como Carlos Augusto Alfonso, Víctor Fowler, Rito Ramón Aroche, el primer Omar Pérez, el último Juan Carlos Flores, Pablo de Cuba y Javier Marimón, entre otros. Otros escritores se han sentido también cerca de la cosmovisión, si no de la poética, de García Vega: Reina María Rodríguez, Efraín Rodríguez, Damaris Calderón, Antonio José Ponte, Soleida Ríos y otros.

Es esta última tendencia, la neovanguardista, la que produce la ruptura más radical, ya no sólo con el conversacionalismo sino con facetas muy importantes del origenismo, aunque también conserve algunos

---

<sup>3</sup> Véase: Sánchez Mejías, Rolando: "Olvidar Orígenes" y Marqués de Armas, Pedro: "Orígenes y los ochenta". Diáspora(a). Documentos 1. La Habana, septiembre, 1997. También: Saunders, Rogelio: "Zona Cero". Fogonero emergente (un) archivo. Revista digital, y Ponte, José Antonio: El libro perdido de los origenistas. Ob. cit.

<sup>4</sup> Véase: García Vega, Lorenzo: "Un collage de cálculo". Lateral. Revista de Cultura (114), junio, 2004.

elementos de este. De alguna manera, por caminos diferentes en el tiempo, coincidieron, en muchos aspectos esenciales, la poética de García Vega y la de Diáspora(s). Incluso, una de las antologías derivadas de Diáspora(s), *Memorias de la clase muerta* (2002)<sup>5</sup>, fue prologada por García Vega, quien no pudo ocultar su entusiasmo al referirse a estos poetas que parecían detentar una semejante vocación de marginalidad.

Además de los aspectos coincidentes (humor, juego, minimalismo, apertura hacia zonas culturales ajenas a la tradición nacional, fuerte soporte filosófico en algunos, y vocación experimental, entre otros), esta poesía encarnó, con respecto a la tradición poética inmediatamente anterior, y a algunas proyecciones del origenismo (teleología insular, discurso lírico), una suerte de poética del reverso. Con una proyección, en la mayoría de sus exponentes, subversiva con respecto a la política de la cultura oficial de la Revolución, tanto política como filosóficamente; con una fuerte revisión de todo mito nacionalista, y, en general, apartándose de toda expresión sentimental para poner el énfasis en el pensamiento, tenía que ser afín con una zona importante de la cosmovisión y de la poética de García Vega, como también se sintió cercana a la última poesía de Ángel Escobar, a la del otro disidente de Orígenes: Virgilio Piñera, y a la de un José Kozer (sobre todo por su actitud ante la creación). Muchos de estos poetas, además, han terminado por tomar el camino del exilio o de la diáspora, y otros se mantienen, dentro de Cuba, en una suerte de insilio o exilio interior, algo que, también, ha terminado por aproximarlos.

Al final de *El oficio de perder*, quien se sintió exiliado en La Habana, con apenas diez años (y de su infancia -como Rilke), y, ya para siempre, en cualquier realidad, se pregunta, citando a Jacques Vaché: “...desertar dentro

---

<sup>5</sup> García Vega, Lorenzo: “Prólogo sin credenciales”, en *Memorias de la clase muerta. Poesía cubana 1988-2001*. Compilación de Carlos A. Aguilera, México, Editorial Aldus, 2002.

de sí mismo (Vaché). Ser un exiliado interior. Esto puedo sentirlo, pero sólo a medias. Pues puedo sentir, a veces, dentro de mí mismo, que desierto, pero lo que no puedo hacer es instalarme dentro de mi desgarrón”<sup>6</sup>.

Uno de los acercamientos críticos más lúcidos y originales sobre la última obra de García Vega se debe a un ex integrante de Diáspora(s): Rogelio Saunders<sup>7</sup>. Otros, de Carlos A. Aguilera (también de Diáspora(s)<sup>8</sup>), de Víctor Fowler<sup>9</sup>, de Pablo de Cuba<sup>10</sup> o varios de Antonio José Ponte<sup>11</sup> iluminan una afinidad que, coincidente con una severa relectura del pasado y de la tradición, y en un desajuste profundo con el presente, se proyecta hacia lo desconocido y creador de un futuro imprevisible. Y aquí la vía negativa es preeminente: porque no sabemos cuál será la geografía coincidente del porvenir, pero lo que sí sabemos es lo que no van a hacer, con lo que no van a coincidir... Por lo que el reverso, acaso por primera vez en la historia cultural insular, se ha vuelto más potencialmente creador que toda la llamada cultura del sí.

De esta manera, más allá de los esquemáticos fatalismos generacionales, Lorenzo García Vega terminó por hacer coincidir su peculiar vanguardismo transhistórico y su poética del reverso con una zona

---

<sup>6</sup> García Vega, Lorenzo: *El oficio de perder*. Ed. cit., p. 570.

<sup>7</sup> Saunders, Rogelio: “Cuerdas para Lorenzo / La escritura en falta I / III: Escritura y falta”. *La Habana Elegante*. Revista digital, (38), verano, 2007.

<sup>8</sup> Aguilera, Carlos Alberto: “El último de los origenistas”. *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*. Madrid, (21-22): 28-32, verano/otoño, 2001, “La Patria Albina” (entrevista). *Cubaencuentro*. Periódico digital, viernes 9 de septiembre, 2005, y “La Devastación. Conversación con Lorenzo García Vega”. *Crítica*. Puebla, junio, 2002.

<sup>9</sup> Fowler, Víctor: “De un notario incómodo”. *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*. Madrid, (21-22), verano/otoño, 2001.

<sup>10</sup> Cuba Soria, Pablo de: “El frío en que se penetra por secreta vocación (Anotaciones sobre la poesía de Lorenzo García Vega)”. *Unión*. La Habana, octubre-diciembre, 2003, “El triunfo melódico del fracaso” (Internet), “Lorenzo García Vega: preguntas a un escritor albino”. *El Nuevo Herald*, noviembre 13, 2005.

<sup>11</sup> Ponte, Antonio José: “Por los años de Orígenes”. *Unión*. La Habana, (18): 45-52, enero-marzo, 1995, *El libro perdido de los origenistas*. México, D. F., Aldus, 2002, “Prólogo”, en García Vega, Lorenzo: *El oficio de perder*. Sevilla, Editorial Renacimiento, 2005, “El más exiliado de los exiliados”. *La Nación*, sábado 20 de octubre, 2007, “Un cultivador del slapstick”. *Cubaencuentro*. Periódico digital, 2008.

de la poesía cubana contemporánea. Aunque no sólo con ésta. Desde hace años, una suerte de neovanguardismo lateral, aunque con fuertes tradiciones en la literatura brasileña y argentina, ha ido cobrando fuerzas en Hispanoamérica, sobre todo ante la merma retórica de la antes central poesía conversacional iberoamericana. Desde su anacrónico vanguardismo -como alguna vez lo llamó- García Vega termina por encontrar una tradición que le es afín. Primero, se siente identificado con la poesía concreta brasileña -como luego lo hará Diáspora(s) también-; o -y sin pretender ser exhaustivo- con figuras aisladas, como los chilenos Juan Emar, sobre todo, o los clásicos Vicente Huidobro, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, y el más joven Rosamel del Valle; los peruanos, Emilio Adolfo Westphalen, César Moro, y, entre los más jóvenes, Reynaldo Jiménez; los venezolanos, José Antonio Ramos Sucre, Rafael Pocaterra, y Juan Sánchez Peláez; los brasileños Haroldo de Campos y Wilson Bueno; los colombianos Raúl Henao y Fernando Charry Lara; el dominicano León Félix Batista; el nicaragüense Carlos Martínez Rivas; los españoles Ramón Gómez de la Serna y José Miguel Ullán; el mexicano José Manuel Othon; los uruguayos Felisberto Hernández, Roberto Echavarren, Ida Vitale y Eduardo Espina; el guatemalteco Sergio Chejfec; aparte de Diáspora(s) y otros poetas mencionados, los cubanos exiliados Octavio Armand, José Kozer, Carlos M. Luis. Finalmente, hallará en Argentina -con cuya tradición anterior guardaba fuertes lazos a través de figuras como Macedonio Fernández, Roberto Arlt, Oliverio Girondo- un espacio público de reconocimiento editorial y crítico. Muchos son sus pariguales aquí: Olga Orozco, Norah Lange, Héctor Libertella, Tamara Kamenszain, Juan Salzano, Mercedes Roffé, Na Kar Elliff, Rafael Cippolini, Daniel Samoilovich, Francisco Garamona, Liliana García Carril, Damian Tabarovsky, Mario Arteca, Hugo Savino, Francisco Prom, Edgardo Dobry, etcétera. Y no estoy señalando sólo a escritores que lo hayan influido

directamente, como podrían ser los casos de Macedonio Fernández, Arlt, Huidobro, Gómez de la Serna, Felisberto Hernández, Emar, Sucre..., sino señalando, sobre todo, una suerte de afinidades electivas, un grupo afín<sup>12</sup>. Incluso, entre los más jóvenes, hay algunos que, incluso, han recibido su influjo<sup>13</sup>. Entonces, quien comenzó dentro de una tradición lateral, quien se sintió durante mucho tiempo como un escritor anacrónico, terminó por situarse como un referente importante dentro de una de las tradiciones más creadoras de la neovanguardia de las letras iberoamericanas.

---

<sup>12</sup> García Vega ha escrito textos sobre Juan Sánchez Peláez, Héctor Libertella, Emilio Adolfo Westphalen, Rosamel del Valle, León Félix Batista, Mercedes Roffé, Na Kar-Elliff, César Moro, Rafael López Pedraza, Olga Orozco, Norah Lange, Daniel Samoilovich, José Miguel Ullán, Ida Vitale, Liliana García Carril, Edgar Bayle, Manuel José Othon, Wilson Bueno, Raúl Henao, Vicente Rojo, Juan Salzano, Francisco Garamona, y, también, sobre Silvia Plath, Felisberto Hernández, Anais Nin, Alejandra Pizarnik, Clarise Lispector, Kurt Vonnegul, Baudrillard, Alain Robbe-Grillet, entre otros (véase Bibliografía).

<sup>13</sup> En la Bibliografía sobre Lorenzo García Vega puede apreciarse una gran cantidad de escritores jóvenes que lo consideran un maestro o una lectura ineludible.